



8 Abril, 2019

DÍA INTERNACIONAL DEL PUEBLO GITANO

Cuentos por la diversidad

La escuela Enric Granados celebra la gran variedad racial de sus alumnos de infantil

ALBA JAUMANDREU
BARCELONA

Cantando «poropopó poropopero» nació la primera gitana, hecha por una mujer que se sentía sola y que dedicó su vida a crear a sus amigos con agua, tierra y un horno. El primero quedó muy blanquito, el segundo quedó muy oscuro, y el tercero quedó tostadito y salió cantando. Todos tenían en común los brazos, las piernas, los ojos, las orejas y la boca. Todos eran iguales, pero con distintos tonos de piel.

Hoy se celebra el Día Internacional del Pueblo Gitano, y la escuela Enric Granados, de la Zona Franca de Barcelona, ha querido acercar esta cultura a los más pequeños. El viernes el centro celebró la hora del cuento de una manera distinta: explicando cuentos populares en versión gitana. Desde el relato que explica cómo surgieron las razas, hasta los tres cerditos con el tío Sisito.

Alrededor de una treintena de pequeños, de entre 3 y 5 años, participaron en este espacio de cuentos, explicados por familiares y exalumnas gitanas. Entre las histo-

rias se coló música, aplausos, gritos y cultura.

Los alumnos del ciclo infantil del Enric Granados de Barcelona provienen de razas y nacionalidades muy distintas. Hay payos (uno solo, de hecho) y gitanos, y otros niños procedentes de Honduras, Perú, Italia, Marruecos, Pakistán, Filipinas, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, India, Senegal y Bangladés. «No nos fijamos en la diversidad. Para nosotros es riqueza. Todos juntos somos una familia», afirma la directora del centro, Anna Pous.

Promotor escolar

Este acto se organizó junto a la promotora escolar para la fundación privada Pere Closa, Luisa Montero, que trabaja para que se respete la cultura gitana, y la inclusión de los gitanos en los centros escolares. «La situación de los gitanos está mejor, aunque no se trata de integrarlos, sino de incluirlos», afirma.

Esta figura del promotor está presente desde hace 10 años en 39 centros escolares de Barcelona, allí don-



►► Realidad gitana ► Unas madres explican cuentos tradicionales en el colegio Enric Granados de Barcelona.

«Para nosotros es riqueza. Todos juntos somos una familia», dice Anna Pous, directora

de hay comunidades gitanas. Ella es una de la decena de promotores que están repartidos en cinco distritos de Barcelona y que trabajan para «su pueblo». «Cuando empecé hace una década no me imaginaba que existía tanto racismo», dice Montero, quien añade que los niños no ven estas diferencias.

«Seguimos las tradiciones de nuestro pueblo gitano», afirman las

primas Amaya, María y Zaira. Esta última es exalumna del centro, y lo recuerda con mucho cariño: «Aquí ya estudiaron mis padres y mis tíos». Es una familia gitana con varias generaciones instauradas en Barcelona. Aunque ella tiene 20 años y no estudia ni trabaja, reconoce que, seguramente, si hubiera tenido más recursos, lo habría hecho. María, de 18 años, sí está estudiando.

Las dos desde pequeñas han estado acompañadas de Luisa en el espacio llamado dominical que han creado en el barrio. En este lugar ofrecen una educación dedicada a potenciar la libertad y el empoderamiento de las gitanas. «Cuanto más estudies más libre serás», les decimos a los pequeños», afirma la promotora, que

junto al músico Chele Santiago explica que desde esta comunidad hacen refuerzo escolar a todos los niños del barrio, además de ofrecer teatro y música.

En este centro se educa en libertad, explica la directora. «Celebramos todas las festividades. Lo que queremos es estar todos juntos». Desde la escuela potencian la educación cultural integrando todas las nacionalidades y razas.

Las tres profesoras de educación infantil explican que entre los niños no hay diferencia alguna. Aunque afirman que, a partir de los 5 años, empiezan a hacer comentarios discriminatorios, por lo que oyen en casa. «El problema no está entre los niños, sino en los adultos». =